

## EDITORIAL

### Vislumbrando una Tecnología Educativa Positiva

*Glimpses of Positive Educational Technology*

En la sociedad del conocimiento, garantizar la calidad es un compromiso y una exigencia. Las instituciones educativas, como organizaciones que conviven en el ecosistema digital que algunos llaman “globosfera”, han de repensar la calidad de sus programas en términos de fecundidad *creativa*, abonada por climas de *bienestar* y *felicidad*.

Unas comunidades en las que se propicie el conocimiento y crecimiento individual en entornos organizativos humanizadores en los que se erradiquen las prácticas didácticas tóxicas e insalubres.

Unas instituciones educativas comprometidas en revisar su quehacer cotidiano desde una concepción flexible y oxigenante de organizaciones “que aprenden” y desarrollen vivencias que hagan brotar el manantial de un auténtico conocimiento *tácito* y *explícito*. Y han de hacerlo, canalizándolo mediante flujos activos de conocimiento vivencial, actualizado y valioso, que se organice y circule mediante ciclos activos que eviten su obsolescencia y deshumanización. En esta atmosfera digital sin fronteras ni límites espacio-temporales, el diseño y desarrollo de programas educativos presenciales y a distancia de calidad invita a repensar ciertos factores contextuales, ambientales y educativos que vienen empobreciendo la vida de las aulas. Este ejercicio permitirá impulsar concepciones y acciones que promuevan crecimientos personales y sociales “humanizantes”, de naturaleza afectivo-positiva, surgidos del cultivo de inteligencias múltiples.

Urge pues adoptar una visión *holística* de las realidades educativas que, promoviendo iniciativas para personalizar y humanizar los aprendizajes, adopten el compromiso de dar respuestas contextualizadas, posibilitando ambientes donde estos se construyan de forma agradable y a la vez rigurosa.

Tales aprendizajes han de surgir del disfrute de experiencias óptimas (flow) presididas por estados de pasión o “*engagement*” -vivencias derivadas de

estados mentales positivos caracterizado por la vitalidad, la dedicación y la absorción- que conduzcan al bienestar académico abono de aprendizajes con sentido y significación.

Estas realidades emergentes han de transformar los escenarios y los métodos en un clima de renovación que respete la *diversidad cognitiva y cultural*, como esencia para conseguir estados de bienestar y satisfacción que impulsen aprendizajes conectivos e interactivos presenciales y en el ciber-espacio.

Apremia también abolir los posicionamientos didácticos clásicos centrados en el protagonismo del profesor y sustituirlos por nuevas formas de organizar la educación desde enfoques interdisciplinares mediante métodos que promuevan una ilusionante actividad individual y en equipo. Tales formulaciones han de generar continuados estados de “flujo” creativo -que guiados por emociones positivas- impulsen el crecimiento psicológico, desde la práctica del optimismo y la sana pasión por un trabajo gozoso bien hecho por todos los actores educativos.

En este proceso de consecución de la *felicidad* como esencia de la *calidad* ha de jugar un papel relevante el concepto de *resiliencia*, término que alude a la fortaleza del individuo ante sus propios retos de crecimiento y desarrollo, desde el aprender de las experiencias de la vida cotidiana.

II

---

Esta innovadora concepción invita a repensar los modelos y formatos de planificación didáctica para orientarlos de forma positiva. También es necesario revisar en profundidad las decisiones organizativas a adoptar a la luz de la una emergente *Organización Educativa Positiva*, que ha de recoger nuevos enfoques que persigan transformar las aulas y los centros en organizaciones saludables y resilientes.

Unas organizaciones que aprendan y se doten de *recursos tecnológicos positivos*, reorientados a fomentar el bienestar en los procesos de maduración personal y social.

Como enfoque emergente desde la *Didáctica* y la *Organización Educativa Positiva*, la *Tecnología Educativa Positiva* ha de estructurarse desde los

hallazgos valiosos aportados por investigaciones realizadas por la Psicología Organizacional Positiva, la Neurociencia y las Tecnologías Positivas.

Su praxis ha de incluir la adopción de estrategias de toma de conciencia de los aspectos que inciden en el bienestar psicológico y en la generación de experiencias positivas tanto en el ámbito laboral como en la vida cotidiana. Su objetivo final es contribuir a la consecución de la felicidad en todos los actores que componen las comunidades educativas presenciales y virtuales, promoviendo el desarrollo de las fortalezas personales, con especial incidencia en el ejercicio del optimismo, la gratitud, la atención plena que conduce a la serenidad y relajación y el coaching para aprender a vivir y convivir en plenitud. A fin de cuentas una *Tecnología Educativa Positiva* que contribuya a la transformación de las actuales comunidades educativas en renovados ecosistemas saludables y resilientes, plenos de bienestar psicológico y social, capaz de fertilizar flujos de aprendizajes creativos, alegres, gozosos y con significación.

Este florecer de la pasión por la *Pedagogía de la Felicidad*, en cuanto sanamente contagioso, ha de diseminar por la “globosfera” las semillas de un *optimismo pedagógico*, que pronto germinará generando páramos florecientes en los que comiencen a reconstruirse ¡otras escuelas y otras universidades, posibles! Futuros ecosistemas educativos presenciales y en línea, en los que la *transparencia*, *alegría*, la *ilusión* y la *esperanza* muevan y conmuevan *inteligencias interconectadas*, uniendo latidos apasionados de *corazones* anhelantes de *felicidad*, *serenidad* y *solidaridad*.

**José Antonio Ortega Carrillo**

Catedrático de Tecnología Educativa y Director de Etic@net